



Coordinación para el Bien Común

INSTITUCIONES DE GOBIERNO EN COLABORACIÓN CON
LA ACCIÓN COMUNITARIA Y LA INICIATIVA INDIVIDUAL

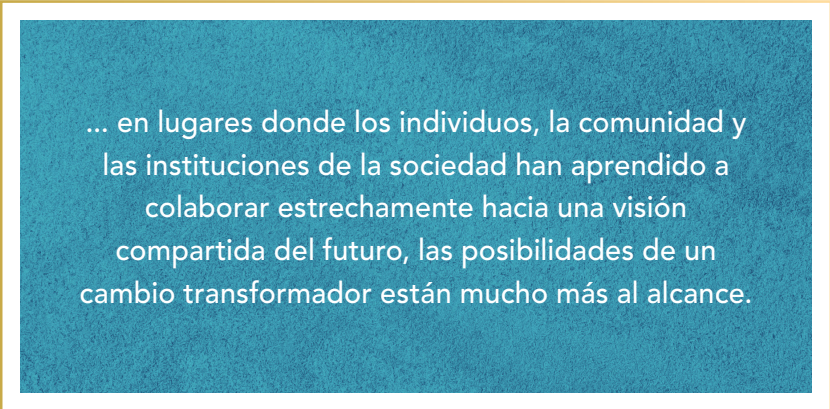
UNA DECLARACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL BAHÁ'Í
A LA 64ª SESIÓN DE LA COMISIÓN DE DESARROLLO SOCIAL

Coordinación para el Bien Común

INSTITUCIONES DE GOBIERNO EN COLABORACIÓN CON
LA ACCIÓN COMUNITARIA Y LA INICIATIVA INDIVIDUAL

UNA DECLARACIÓN DE LA COMUNIDAD INTERNACIONAL BAHÁ'Í
A LA 64ª SESIÓN DE LA COMISIÓN DE DESARROLLO SOCIAL

El progreso del desarrollo social es más eficaz cuando los esfuerzos de las instituciones de gobierno locales, los grupos comunitarios y los individuos se complementan y se refuerzan entre sí, en lugar de duplicar esfuerzos o debilitarlos. En la práctica, las relaciones entre estos actores centrales a menudo no se caracterizan por la reciprocidad y la ayuda mutua, sino por la discordia y las luchas de poder que son evidentes en gran parte de la vida contemporánea. Sin embargo, los males que con tanta frecuencia surgen como resultado — como la disminución de la confianza en las instituciones sociales y el debilitamiento de la capacidad para proporcionar bienes públicos y abordar los desafíos públicos — representan solo una cara de una historia compleja. En todo el mundo, las comunidades bahá'ís también han visto que lo contrario es cierto: en lugares donde los individuos, la comunidad y las instituciones de la sociedad han aprendido a colaborar estrechamente hacia una visión compartida del futuro, las posibilidades de un cambio transformador están mucho más al alcance. A menudo emergen caminos



... en lugares donde los individuos, la comunidad y las instituciones de la sociedad han aprendido a colaborar estrechamente hacia una visión compartida del futuro, las posibilidades de un cambio transformador están mucho más al alcance.

imprevistos y se crea espacio para nuevas formas de abordar males sociales de larga data y a veces aparentemente insolubles.

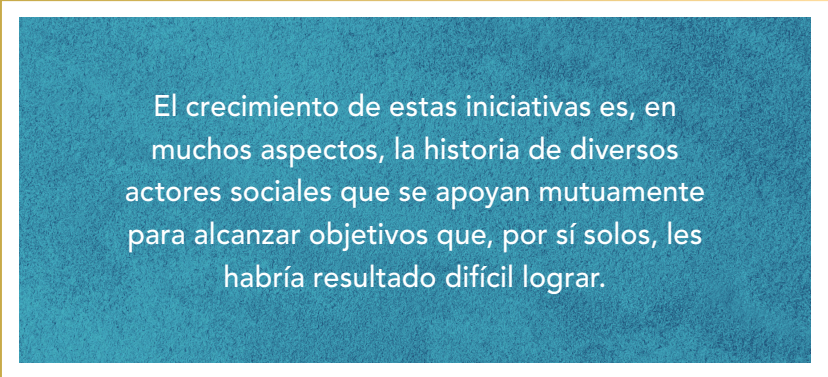
En este contexto, la Comunidad Internacional Bahá'í celebra el enfoque de la Comisión para el Desarrollo Social de este año, en la importancia de implementar políticas coordinadas para promover el desarrollo social y la justicia social. Al abordar este tema, los participantes se encontrarán con una serie de preguntas que tocan cuestiones más amplias sobre cómo fortalecer la coordinación y la colaboración entre los actores sociales en general. ¿Cómo pueden, por ejemplo, las autoridades locales, por un lado, y las comunidades y los individuos, por otro, combinar sus capacidades únicas para fomentar un progreso social duradero? ¿Y cómo pueden reformularse las relaciones que sostienen la sociedad de modo que ayuden a un número cada vez mayor de personas a contribuir a aliviar la pobreza, el desempleo y la exclusión social?

Estas son preguntas que la comunidad bahá'í mundial está explorando en contextos de todo tipo. Un ejemplo de cómo la estrecha cooperación entre diversos actores abre nuevas posibilidades puede encontrarse en las Islas Canarias, en España. Como cualquier localidad, enfrenta su parte de desafíos, entre ellos, las crecientes tendencias a la apatía, la alienación y el aislamiento social. Especialmente desde la pandemia de Covid-19, las autoridades informan que los residentes están menos dispuestos a participar en actividades cívicas o comunitarias, menos comprometidos e implicados en el bienestar de sus barrios y menos capaces de recurrir al apoyo de los demás en momentos de necesidad. En los últimos años también ha aumentado la inmigración en las islas, lo que ha suscitado un intenso debate sobre la cohesión social y la diversidad, así como preocupación por la posibilidad de conflictos y discursos de odio.

Al mismo tiempo, varios barrios de las Islas Canarias también han sido escenario de un floreciente movimiento de cientos de residentes que se están levantando para mejorar su propia comunidad ofreciendo actividades educativas y de formación a grupos de sus vecinos, conocidos y colegas. Centrado en fortalecer las capacidades para aplicar principios morales como la confiabilidad, la generosidad y el apoyo mutuo mediante actos concretos de servicio, este esfuerzo colectivo, apoyado por la comunidad bahá'í local, ha acogido con satisfacción la participación directa de más de 3,000 miembros de la comunidad de todos los orígenes. Cientos de familiares y amigos más se han visto influidos de forma más indirecta y, en algunos barrios, las personas relacionadas de una u otra forma con el proceso descrito han llegado a constituir un porcentaje significativo de la población total. Desde ese punto inicial, han emergido numerosas iniciativas de desarrollo de liderazgo local para atender las necesidades del

vecindario, abarcando desde el empoderamiento de mujeres, restauración ambiental y reubicación de inmigrantes, hasta la asistencia tutorial, la salud comunitaria y el apoyo a los padres.

El crecimiento de estas iniciativas es, en muchos aspectos, la historia de diversos actores sociales que se apoyan mutuamente para alcanzar objetivos que, por sí solos, les habría resultado difícil lograr. Los esfuerzos nacieron inicialmente de las aspiraciones de las comunidades locales y su creciente habilidad para seguir una visión compartida del futuro mediante una acción unificada. Con el tiempo, estos esfuerzos iniciales se formalizaron mediante el establecimiento del Instituto de Capacitación y Desarrollo Comunitario (ICDC), una organización de inspiración bahá'í. Los esfuerzos educativos y de desarrollo que promueve han sido sostenidos, en primer lugar, por la iniciativa voluntaria y el sentido de pertenencia de los involucrados, sin depender de financiamiento externo y las complicaciones que a veces puede imponer. Sin embargo, a medida que el patrón de actividad a nivel local fue adquiriendo grados mayores de sofisticación, la participación de las autoridades gubernamentales se volvió cada vez más importante para permitir que un gran número de personas contribuyera a los esfuerzos y se beneficiara de ellos.



El crecimiento de estas iniciativas es, en muchos aspectos, la historia de diversos actores sociales que se apoyan mutuamente para alcanzar objetivos que, por sí solos, les habría resultado difícil lograr.

Las actividades promovidas por el ICDC han recibido el apoyo de diversos actores institucionales, entre ellos alcaldes, ayuntamientos, jefes de departamentos gubernamentales, directores de clínicas de salud y directores de escuelas. En el barrio de Jinámar, por ejemplo, la colaboración institucional ha permitido realizar programas de formación diarios durante todas las vacaciones escolares, en los que participan unos 700 jóvenes y niños, así como 80 voluntarios de la comunidad en talleres, reflexiones comunitarias, exposiciones artísticas y actividades deportivas y de servicio. Los colaboradores del ICDC organizan toda la programación y el contenido, mientras que los directores de los centros educativos locales y las autoridades municipales donan los espacios de reunión, quienes han visto el impacto positivo de los programas en la cohesión social. En los últimos años, las autoridades locales, insulares y regionales también se han visto impulsadas a ayudar a proporcionar alimentos durante una parte de los meses de verano.

Del mismo modo que las actividades promovidas por el ICDC se han beneficiado del apoyo de las autoridades locales, los patrones de vida alimentados por esas mismas actividades han mejorado la capacidad del gobierno para promover los objetivos de desarrollo que abarca. En el barrio de San Matías, por ejemplo, el ayuntamiento impulsó un proyecto de murales comunitarios destinado a embellecer y unir al barrio. Pero si bien la participación de la comunidad y el sentido de pertenencia local figuraban entre los objetivos principales del ayuntamiento, muchos residentes inicialmente consideraron el proyecto como una prioridad exclusiva de personas ajenas al mismo, y la participación fue baja. Sólo cuando los jóvenes y los niños que ya participaban en los programas de construcción de la comunidad del

barrio asumieron el proyecto como propio -contribuyendo con sus diseños e invitando activamente a los vecinos a unirse a su esfuerzo — la participación empezó a aumentar y se fortaleció el sentimiento de esfuerzo compartido.

En consecuencia, las autoridades gubernamentales han recibido con entusiasmo la capacidad del ICDC y sus colaboradores para vincular a un gran número de residentes a través de un patrón colectivo de actividad centrado en temas constructivos, tales como promover la unidad vecinal respetando la diversidad, aplicar principios morales para el avance del bien común y emprender servicios voluntarios en beneficio de la sociedad. Las autoridades se esfuerzan por apoyar estas iniciativas no como un favor concedido a un grupo de electores, sino como un medio para avanzar en los objetivos que ellos mismos aprecian y persiguen en su labor. Al describir este sentido de esfuerzo compartido por el bien común, un coordinador del ICDC señaló: “Cuando las autoridades sienten que forman parte de un proceso de construcción comunitaria significativo y dinámico, es un regalo para ellas”.

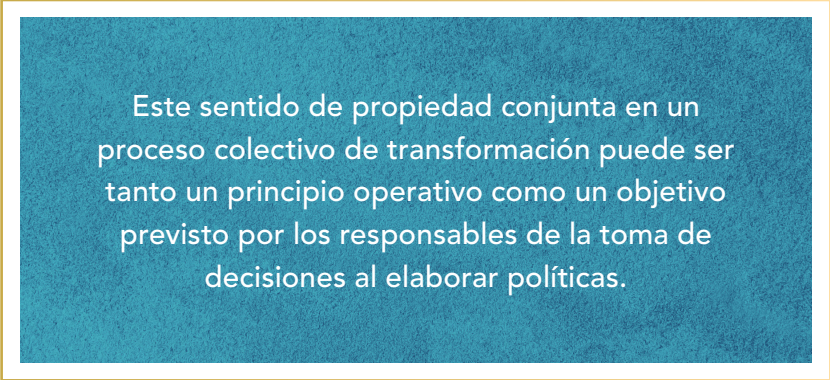
Las autoridades se esfuerzan por apoyar estas iniciativas no como un favor concedido a un grupo de electores, sino como un medio para avanzar en los objetivos que ellos mismos aprecian y persiguen en su labor.

Detrás del apoyo mutuo y la colaboración descritos ha habido un esfuerzo consciente por aprender a transformar la naturaleza de las relaciones entre el individuo, la comunidad y las instituciones de la sociedad. Los patrones que prevalecen en todo el mundo hoy en día a menudo preparan el escenario para encuentros transaccionales, en los que los representantes de la comunidad solicitan recursos que los actores gubernamentales otorgan o rechazan como mejor les parezca. En cambio, quienes impulsan los programas del ICDC han tratado de explorar explícitamente con las autoridades gubernamentales, mediante la reflexión y la consulta, cómo se entienden hoy esos tres tipos principales de actores sociales y qué nuevos tipos de relaciones más colaborativas podrían crearse entre ellos.

Detrás del apoyo mutuo y la colaboración descritos ha habido un esfuerzo consciente por aprender a transformar la naturaleza de las relaciones entre el individuo, la comunidad y las instituciones de la sociedad.

“Intentamos ayudarles a verse a sí mismos de otra manera, igual que nosotros intentamos visualizar nuestro propio papel de formas nuevas”, explicó el coordinador.

Los temas ilustrados a nivel de vecindario y municipal en las Islas Canarias ofrecen lecciones que pueden aplicarse de manera igualmente fructífera dentro del sistema mismo de las Naciones Unidas, ya sea entre los Estados miembros, agencias de la ONU, actores de la sociedad civil u otros. La acción y las políticas coordinadas, a todos los niveles, surgen a medida que diversos actores moldean cada vez más sus relaciones en torno al imperativo compartido de promover el bien común. Este sentido de propiedad conjunta en un proceso colectivo de transformación puede ser tanto un principio operativo como un objetivo previsto por los responsables de la toma de decisiones al elaborar políticas. Y a medida que se crean y fortalecen nuevos patrones de relación más colaborativos, la capacidad constructiva de todos se multiplica naturalmente y los objetivos de desarrollo social y justicia social pueden avanzar de manera más efectiva.



Este sentido de propiedad conjunta en un proceso colectivo de transformación puede ser tanto un principio operativo como un objetivo previsto por los responsables de la toma de decisiones al elaborar políticas.



Bahá'í International Community

Copyright © 2025
Bahá'í International Community

866 United Nations Plaza, Suite 120
New York, NY 10017, USA
www.bic.org